

**Ignacio Mendiola Gonzalo (Ed.), *Rastros y rostros de la biopolítica*, Anthropos, Barcelona, 2009.**

**Mauro Benente**

Universidad de Buenos Aires



## **1. Introducción**

Rastros y rostros de la biopolítica, es una compilación que promete líneas de reflexiones teóricas, de presentación, definición y redefinición conceptual sobre la biopolítica (*rastros*) y líneas aplicaciones prácticas, desarrollos de investigación en los cuales la biopolítica se presenta, tal vez no siempre, como un marco teórico (*rostros*).

No obstante en la introducción misma se van disipando esas promesas, ya que se advierte que estas líneas no serán paralelas, sino entrecruzadas. Es que, si se quiere, la introducción misma es una falsa promesa. La introducción introduce, pero no se esfuma una vez finalizada la introducción. La introducción de Ignacio Mendiola Gonzalo, *La biopolítica como un pensar fronterizo*, lejos de ser únicamente una introducción, es una advertencia. Una advertencia que aparece y reaparece como una sombra cada vez que se inicia un capítulo, que se pasa una hoja, que el lápiz pasa de renglón a renglón. Mendiola Gonzalo detecta un peligroso ensanchamiento de la noción de biopolítica, pero también advierte

ciertos riesgos de delimitar algo propio como la biopolítica. “Ante el primer caso, su potencia se pierde como consecuencia de un ensanchamiento que tan sólo deja a su paso una creciente ambigüedad; en el segundo caso, su potencia se disipa como consecuencia de un reduccionismo autocomplaciente que se cierra y abre sobre sí mismo.” (p. 8) Para no caer en ninguno de estos dos abismos, Mendiola Gonzalo presenta un puente, es decir, no suponer que todo es biopolítica, sino concebir al pensar biopolítico como fronterizo “que entrelaza heterogeneidades y disciplinas con el fin de desbrozar el modo en que se conforma un vivir siempre atravesado por relaciones de poder” (p. 10).

La introducción es una falsa promesa, es una no-introducción, no solamente porque el prólogo también refiere a la noción de frontera, de límite, sino también porque, insisto, la advertencia trazada es motivo de reflexión en cada inicio de capítulo.

El prólogo, *Condición humana y nuevos imaginarios socio-bio-políticos* a cargo de Josetxo Beriain Razquin, erige a las sociedades modernas como sociedades en las cuales los límites son flexibles, las fronteras son susceptibles de ser transgredidas. En este orden de ideas, en estas contingencias de los límites, la sociabilidad propuesta clásicamente como el punto de partida de los análisis sociológicos, ya no puede quedar dentro de los límites de las relaciones intersubjetivas sino que habría que atender a las relaciones, cada vez más crecientes, entre los sujetos y las cosas. En el mismo registro, el *cyborg*, el organismo cibernético, ese híbrido entre naturaleza y elementos externos como *by-pass*, marcapasos, entre otros, esa articulación de lo que somos y podemos ser, sería una muestra más de ese desplazamiento de los límites. “Lo que para Marx caracterizó al capitalismo como «*perpetuum mobile* de la circulación», se ubica para Foucault dentro de un *perpetuum mobile* más amplio de circulación biopolítica y de reproducción radicalmente contingente y sometido a una emergencia constante que transgrede cualquier límite existente” (p. 28).

## 2. Rastros

El primer trabajo de *rastros* a cargo de Mendiola Gonzalo, *La bio(tanato)política moderna y la producción de disponibilidad*, comienza con un sinceramiento. Ante la disyuntiva de suponer una relación ontológica entre vida y política o, por el contrario, un carácter sociohistórico de esta relación, nuestro autor toma partido por lo primero, haciendo explícito aquello que en muchos trabajos sólo se encuentra de modo latente. Quizás sea esta toma de partido, esta suposición ontológica, la que le permite situar a la biopolítica como un fenómeno histórico – evitando ensanchar el concepto en demasía-, ya que la biopolítica “no es tanto sinónimo de vida politizada cuanto una forma de específica de vida politizada que alude al momento histórico en que la vida misma deviene preocupación central del poder-saber y mediante un complejo entramado de procedimientos, técnicas y racionalidades acomete la tarea de mantener con vida a la vida para producir

formas de vida susceptibles de ser disciplinadas o controladas” (p. 42). El objetivo del trabajo de Mendiola Gonzalo es dar cuenta de la producción de vida y de muerte dentro de un mismo marco analítico, algo que realizará a partir de una sutileza aplicada a la fórmula biopolítica foucaultiana del hacer *vivir y dejar morir* con lo que eliminará una supuesta tensión entre biopolítica y tanatopolítica. El dejar morir no implica vaciar de contenido político la producción de muerte sino que “implica que *hay que hacer* algo para que se deje morir (...) el dejar morir deviene así en un *hacer-dejar-morir*” (p. 48). Si con esta reflexión Gonzalo Mendiola cree superar la tensión que en Roberto Esposito aparece entre biopolítica y tanatopolítica en términos de una disyunción –aunque uno podría pensar que la noción *inmunidad* de Esposito podría permitir el escape de esta disyunción<sup>1</sup>-, nuestra autor también dedicará un párrafo crítico a Giorgio Agamben, a quien acusa de carecer de una perspectiva sociohistórica y, al igual que Foucault y Esposito, proponer como ejemplo paradigmático de la tanatopolítica al nazismo<sup>2</sup>, dejando de lado lo que explorará Gonzalo Mendiola en su último apartado: el colonialismo.

El título del segundo trabajo *Disciplinas, biopolítica y noopolítica en Mauricio Lazzarato*, a cargo de Santiago Castro-Gómez, es muy transparente respecto de su contenido, siempre que *disciplinas, biopolítica y noopolítica* no se lea como una mera enunciación, sino como una articulación que da lugar a las denominadas *sociedades de control*. En el artículo se da cuenta de la aprobación que Lazzarato hace de la noción deleuzeana de *sociedades de control* (Deleuze, 1990) a las que caracteriza como una imbricación de dos tecnologías de poder enunciada por Michel Foucault –la *disciplina* y la *biopolítica*-, a la que suma la *noopolítica*. Si la *disciplina* se aplica sobre los cuerpos y la *biopolítica* tiene como objetivo la gestión de la vida, la *noopolítica* –emergente hacia principios del siglo XX pero hegemónica a partir del decenio de 1960- se aplica sobre la *memoria* y tiende a “la modulación de la volición y los afectos para producir el *deseo por la mercancía*” (p. 78). Además de la prolija presentación de los desarrollos de Lazzarato, que aluden no únicamente a la *noopolítica* sino al trabajo inmaterial y a la confusión entre ciudadanos y consumidores, Castro-Gómez se anima a problematizar la asimilación que Lazzarato propone entre las *sociedades de seguridad* de Foucault y las *sociedades de control* de Deleuze.

Quizás el trabajo de Francisco Javier Tirado Serrano, *Cinopolítica y cinevalor. La «gran transformación de la biopolítica»*, pueda tenerse como una buena introducción a las temáticas aludidas en los artículos anteriores –y también posteriores-. El autor da cuenta de la noción de *disciplina* y de *biopolítica* en Foucault, limitándose a *Vigilar y Castigar* para el primer caso y a *La voluntad del*

<sup>1</sup> Así por ejemplo María Muhle entiende que el *paradigma inmunitario* permite a Esposito articular el vector positivo y negativo de la biopolítica (Muhle, 2009:150-152).

<sup>2</sup> Esto puede verse, a modo de ejemplo, en Foucault, (1976a:217-237), Agamben (1994, 1995, 1998) y en Esposito (2004:175-234; 2006).

saber para el segundo.<sup>3</sup> Luego analiza con mayor detenimiento la noción de población tal como la Foucault la presenta en *Seguridad, Territorio, Población* y, tras una pequeña cita al pie pasa de la población al público, lo que le permite hacer una breve presentación de las reflexiones de Lazzarato. Finalmente en los *rastros* se cuelga un *rostro*: un análisis del *telecuidado*, de la *cinopolítica*, que nuestro autor explora a partir de reflexiones sobre el *Sistema Inteligente de Monitorización de Alertas Personales* (SIMAP), desarrollado por la Cruz Roja Española y la Fundación Alzheimer de España a los efectos de poder ubicar espacialmente, mediante GPS, a personas con deterioro cognitivo leve o moderado.<sup>4</sup>

Si el artículo de Tirado Serrano podía tenerse como una introducción a la temática de la biopolítica, el trabajo de Vanessa Lemm, *El umbral biológico de la política moderna: Nietzsche, Foucault, y la cuestión de la vida animal*, no puede leerse si uno no se encuentra introducido en los debates actuales en torno a la biopolítica. En su breve, pero muy detallado y erudito artículo, Lemm apuesta a complementar dos proyecciones trucas respecto de una *biopolítica afirmativa*, de una afirmación de una multiplicidad de formas de vida. El primer proyecto trunco, trazado por la pluma de Michel Foucault, sería la resistencia a una *biopolítica negativa* a través de una *estética de la existencia*. El segundo proyecto trunco sería el desarrollado por Esposito a partir de una interpretación –incorrecta a los ojos de Lemm– de la *animalización del hombre* en Nietzsche. Ante estos dos proyectos trucos, nuestra autora propone rastrear en la obra de Nietzsche, y al contrario de lo postulado por Esposito, el modo en que la *cultura* precede a la política y así aseverar que “la concepción de la cultura de Nietzsche aporta el eslabón perdido entre animalidad y creatividad porque explica el modo en que la animalidad engendra cultura, y la forma en que la vida animal puede convertirse en una fuente de creatividad. La concepción de la cultura de Nietzsche incrementa nuestra comprensión del debate contemporáneo sobre la relación entre biopolítica y vida animal, porque articula la relación entre vida animal, cultura y política” (p. 121).

Mónica Cragolini, en *Nietzsche y la biopolítica: el concepto de vida en la interpretación de Esposito*, también dirige sus cañones a los desarrollos de Esposito, también utiliza una munición nietzscheana, y también apunta el blanco de la *biopolítica afirmativa*. Resulta por demás complejo sintetizar la apuesta de Cragolini, resulta complejo cerrar el sentido que se abre en cada uno de los párrafos, pero podría aventurarse que su estrategia consiste en dejar de lado la interpretación que Esposito hace de Nietzsche, según la cual habría una cierta preeminencia de la voluntad de poder por sobre la *inmunización*, y proponer una relación de fuerzas que se dan *en* y no *con* –o en contradicción de– una voluntad

<sup>3</sup> Foucault trabajó sobre la noción de disciplina, además de en *Vigilar y Castigar* en (Foucault, 1973; 1973-1974; 1975) y sobre la noción de biopolítica, además del primer tomo de *Historia de la sexualidad*, en (Foucault 1974; 1976a; 1976b; 1978; 1979).

<sup>4</sup> Más sobre SINAP en <http://www.simapglobal.com/>

de poder. Así, la profesora argentina sugiere que si se quiere reflexionar sobre una *biopolítica afirmativa* “siguiendo las huellas de Nietzsche, es necesario pensar a la vida y a las formas, en una tensión que opone fuerzas «en» la voluntad de poder, y no «con» la voluntad de poder” (p. 144).

En *Biopolítica y nazismo: Una lectura del genocidio moderno*, Tomas Borovinsky y Emmanuel Taub realizan una presentación de las tecnologías poder enunciadas por Foucault: el poder soberano, la anatomopolítica y la biopolítica –ubicando las dos últimas bajo la noción de biopoder-. Tras caracterizar la noción de biopolítica, se hacen una pregunta similar a la que se hiciera Foucault: ¿Cómo entender el genocidio en la era de la biopolítica?<sup>5</sup> La respuesta, para los autores, sería que “el objetivo nazi fue el fortalecimiento de la salud del conjunto del pueblo alemán eliminando, para ello, todas aquellas influencias que fueran nocivas para el desarrollo biológico de éste” (p. 159). En el mismo sentido y retomando los horizontes abiertos por Foucault y Arendt,<sup>6</sup> postulan que el discurso racista fue el que permitió superponer el paradigma del poder soberano al de la biopolítica. Finalmente, en una línea que se inscriben Foucault, Agamben y Esposito, Borovinski y Taub sugieren que el genocidio es biopolítica, aunque no toda biopolítica implica un genocidio.

El trabajo de Santiago López Petit, *La política del querer vivir*, muestra el modo en que durante las primeras décadas del siglo XX, los debates en torno a la *vida* en el discurso crítico giraban alrededor de la *vida cotidiana*, y especulaban sobre los posibles modos de salir de ella. A partir de los desarrollos de Michel Foucault, con los miedos de asociar fascismo y vitalismo despejados, y con los trabajos de Agamben, Negri y Esposito nuestro autor percibe un resurgimiento de las reflexiones en torno a la *vida*. No obstante, para López Petit, en los desarrollos de estos tres autores italianos, la vida se presente como neutra, sin dimensión existencial, perdiendo “todo carácter problemático y aporético para convertirse en simple *solución*” (p. 173). Frente a este escenario, nuestro autor apela a una *política del querer vivir*, aquella que devuelva a la *vida* su problematicidad.

### 3. Rostros

Si en los *rastros* las referencias a Michel Foucault, Giorgio Agamben, Roberto Esposito, Maurizio Lazzarato y en menor medida a Friedrich Nietzsche y Antonio

---

<sup>5</sup> Así, Foucault se preguntaba “¿cómo es posible que un poder político mate, reclame la muerte, la demande, haga matar, dé la orden de hacerlo, exponga al muerte no sólo a sus enemigos sino aun a sus propios ciudadanos? ¿Cómo puede dejar morir ese poder que tiene el objeto esencial de hacer vivir? ¿Cómo ejercer el poder de la muerte, cómo ejercer la función de la muerte, en un sistema centrado en el biopoder?” (Foucault, 1976a:239).

<sup>6</sup> Para una comparación en el modo en que Foucault y Arendt refieren el nazismo ver (Ortega, 2005).

Negri eran constantes, objeto de reproducción, reflexión, crítica e inevitable resignificación, en *rostros* sucede algo bien distinto. La presencia y la rigurosidad de estas referencias son mucho menores, lo que no quita que los senderos de reflexión de *rostros*, detrás de una promesa de desarrollos prácticos –que en efecto se hacen- escondan agudas reflexiones teóricas.

Walter D. Mignolo, en *Regeneración y reciclaje: descolonizar la ciencia y la biotecnología para liberar la vida*, sugiere que no resulta apropiado presentar el debate sobre la bio-tecnología a partir de una supuesta mirada progresista –que la concibe como un avance hacia la felicidad- y otra pesimista –que la presenta como un peligro-. Trazando una breve referencia histórica, Mignolo afirma que al control de las almas operado por la religión y al control de los cuerpos operado por la biopolítica,<sup>7</sup> se sumó la bio-tecnología “cuyo objetivo no es ya el control de las almas y de los cuerpos sino el control tecnológico de la vida misma” (p. 186). Es en este contexto que presenta la noción de *política de la vida en sí misma* –acuñada por Nikolas Rose- dando cuenta de la posibilidad de emancipación del tutelaje biopolítico estatal, aunque aclara que mientras Rose defiende una emancipación dentro del capitalismo, la apuesta de Mignolo –y a esto se dirige el artículo- es sugerir una emancipación descolonizadora.

Jósean Larrión Cartujo, en *Los nuevos dueños de la biodiversidad. Tensiones colectivas en torno a los usos y los abusos del actual sistema de patentes*, nos adentra en el debate actual relativo a las patentes sobre avances en materia genética. Mientras los defensores de la actual regulación afirman que el sistema de patentes se erige como una herramienta que activa y fomenta la investigación, los críticos postulan que los avances en materia genética no serían inventos humanos –presupuesto necesario del patentamiento- y que los desarrollos en materia de transgénicos, lejos de tener como objetivo la solución del hambre en el mundo, se presentan como herramientas para el incremento de las rentas de las multinacionales del sector. Como se lee en la conclusión, dentro de todas las aristas que suscita el actual debate en torno a las patentes “(l)a cuestión más relevante y controvertida sería, en consecuencia, si los actuales productos cognitivos y tecnocientíficos relacionados, por ejemplo, con los acervos genéticos mundiales deberían considerarse y administrarse como bienes públicos, comunes y compartidos o como mercancías apropiables, privatizables o mercantilizables” (p. 219).

*Regímenes de producción de cuerpos en el espacio médico*, de Carlos Hugo Sierra Hernando, se inicia con una breve referencia a la polémica desatada a partir de la publicación de *Reglas para el parque humano* del contemporáneo filósofo alemán Peter Sloterdijk. Esta referencia, en un trabajo que (sólo) a primera vista parece dedicado a temáticas médicas, adquiere sentido casi al final del trabajo. Luego de un breve desarrollo histórico que le sirve a Sierra Hernando para sugerir

---

<sup>7</sup> Quizás una referencia ortodoxa a los desarrollos foucaultianos en lugar de hablar de biopolítica como control de los cuerpos debiera referir a una anatomopolítica.

que los avances médicos occidentales devienen del estudio y manipulación de cadáveres, nuestro autor se adentra en los *nuevos horizontes de la mirada médica*, que a través del microscopio pero sobre todo a partir de los rayos X, reemplazan el encuentro visual médico-paciente por proyecciones mediadas digitalmente. Más allá de las implicancias en el plano de la epistemología científica, Sierra Hernando postula que la medicina, a partir de su capacidad de vigilancia, de gestión de los flujos biológicos de las poblaciones, se convierte en el motor de la biopolítica moderna. Es en este contexto que aquella referencia de la introducción recobra sentido, “(p)orque estas reflexiones en torno a la práctica médica contemporánea... ¿no nos remiten al problema de la domesticación humana que tanto revuelo ha suscitado P. Sloterdijk?” (p. 239).

Pedro Oliver Olmo, en *Prisionización y bioprotesta*, nos inserta en una problemática que relata con notable crudeza en el inicio mismo de su trabajo. Así, preguntándose por los episodios de protesta dentro de la prisión se lee: “¿Qué podemos percibir, qué sentir, ante la imagen dramática de quienes para poder protestar se autolesionan, para poder hacerse visibles se hacen cortes en el cuello, en los brazos o en la barriga” (p. 248). En una exposición bien documentada, y por momentos escalofriante, del repertorio de protestas —e incluso diferenciando el repertorio de los presos comunes respecto del de los presos políticos—, el autor sugiere que dado que “el biopoder de la cárcel totaliza la vida de las personas encarceladas, la lucha en contra de ellas implica directamente a los cuerpos” (p. 257) y es por esto que, en la prisión, la protesta deviene *bioprotesta*.

En *La biopolítica contemporánea ante los flujos migratorios y el universo carcelario. Una reflexión sobre el regreso de los «campos» en Europa*, Héctor Silveira Gorski e Iñaki Rivera Beirás se adentran de dos temáticas afectadas tanto por las tecnologías disciplinarias cuanto por las regulaciones sobre la vida: el sistema carcelario y los flujos migratorios. Luego de trabajar sobre algunas cuestiones lindantes a la temática de la selectividad del sistema penal y de dar cuenta de algunos índices europeos de prisionización de ciertos sectores —mujeres, jóvenes e inmigrantes—, los autores se avocan a la temática de los inmigrantes ilegales en Europa y en España en particular. Es en este contexto que, apropiándose de algunas reflexiones de Giorgio Agamben sugieren que “(l)a ley incluye a los extranjeros indocumentados en el ordenamiento al mismo tiempo que los deja parcialmente fuera de él (...) Son excluidos pero no llegan a estar, como veremos, en lo que Agamben denomina «campo de concentración» ya que, a pesar de que el legislador español les niegue una parte importante de sus derechos fundamentales, conservan algunos de ellos como personas” (p. 284).<sup>8</sup>

Enrique Santamaría Lorenzo, en *Mediaciones periodísticas y vitalidad sociocultural en contextos suburbanos («la revuelta de las banlieues» en la prensa española)*

---

<sup>8</sup> En un breve artículo Agamben se refiere a la situación de *no-ciudadanos* de los extranjeros en Europa y sugiere que si los Estados Europeos no quieren crear nuevos campos de exterminio, deben repensar la trinidad Estado-nación-territorio (Agamben, 1993:28)

da cuenta del modo en el cual los medios periodísticos, en especial los españoles, narraron la denominada *revuelta de las banlieues* –afueras de la ciudad-, acaecida en territorio francés –en particular en la periferia de varias ciudades- en el año 2005.<sup>9</sup> Si bien el trabajo está atravesado por numerosas reflexiones, el autor hace hincapié en el modo en el cual los medios españoles asociaron las protestas y sus actores con el fenómeno de la inmigración. Así, para Santamaría Lorenzo “(l)o que verdaderamente constituyó el meollo de la noticia en España fue la intranquilizadora pregunta de si puede pasar aquí algo así; esto es, si dichos sucesos anunciaban un futuro próximo como consecuencia de la cada vez más significativa presencia de «inmigrantes» en este país. Y cuánto de próximo e inexorable era dicho futuro” (p. 307).

*Encerrando fuera a los demás (de más): securización urbana, observancia política y fotografía*, de Andrés Dávila Legeren, cruza relatos literarios, fílmicos, poderosas reflexiones teóricas y muestras fotográficas para sugerir que los procesos de “segurbanización se atienen a una observancia biopolítica” (p. 327). De acuerdo al autor, la securización urbana sería un proceso por el cual algo o alguien se transforman en un asunto de seguridad. Asimismo, y trabajando sobre la obra de Foucault, nuestro autor recuerda que la idea de observación refiere tanto al examen que genera objetos de estudio, cuanto a la producción y el registro de las observaciones.

#### 4. Colofón

Lo anterior fue una lectura lineal del texto y un cierre de sentido de los horizontes que cada uno de los trabajos abre. La tarea que queda es desfigurar esas líneas, hacerlas jugar entre sí, enfrentarlas, borrarlas para volverlas a escribir. Líneas que ya no serán las mismas después de todo lo anterior, que inevitablemente serán otras, y eso es lo que permite *Rastros y rostros de la biopolítica*. Seguir dibujando. Seguir pensando.

#### Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (1993) “Más allá de los derechos del hombre” (trad. de A. G. Cuspinera), en *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Valencia, Pre-textos, 2001.
- (1994) “¿Qué es un campo?” (trad. de A. G. Cuspinera), en *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Valencia, Pre-textos, 2001.
- (1995), *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida* (trad. de A. G. Cuspinera), Valencia, Pre-textos, 1998.
- (1998), *Lo que queda de Auschwitz. Homo Sacer III* (trad. de A. G. Cuspinera), Valencia, Pre-textos, 2000.

<sup>9</sup> Una pequeña referencia a las revueltas puede encontrarse en un artículo de mismo autor (Santamaría Lorenzo, 2008).



DELEUZE, Gilles (1990), "Post-scriptum sobre las sociedades de control" (trad. de J.L. Pardo) en *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, 1996.

ESPOSITO, Roberto (2004), *Bíos. Biopolítica y filosofía* (trad. de C.R. Molinari Marotto), Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

(2006), *Biopolítica y filosofía* (trad. de E. Castro), Buenos Aires, Grama, 2006.

FOUCAULT, Michel (1973) *La verdad y las formas jurídicas* (trad. de E. Lynch) Barcelona, Gedisa, 2003.

(1974) "El nacimiento de la medicina social" (trad. de F. Álvarez Uría y J. Varela) en *Estrategias de poder. Obras esenciales, vol. II*, Barcelona, Paidós, 1999.

(1973-1974) *El poder psiquiátrico* (trad. de H. Pons), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

(1975) *Los anormales*, (trad. de H. Pons), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

(1976a), *Defender la sociedad* (trad. de H. Pons), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

(1976b) "Las mallas del poder" (trad. de A. Gabilondo) en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, vol. III*, Barcelona, Paidós, 1999.

(1978) *Seguridad, territorio, población* (trad. de H. Pons), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

(1979) *Nacimiento de la biopolítica* (trad. de H. Pons), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

MUHLE, María (2009), "Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem" en *Revista de ciencia política*, vol. 29, nº1, Santiago de Chile, 2009.

ORTEGA, Francisco (2005) "<<La abstracta desnudez de ser únicamente humano>>. Racismo y biopolítica en Hannah Arendt y Michel Foucault>>" en UGARTE PÉREZ, Javier (comp.), *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*, Barcelona, Anthropos, 2005.

SANTAMARÍA LORENZO, Enrique (2008) "La «revuelta de las banlieues» y la imagen massmediática del inmigrante en España" en *Revista Verso e Reverso*, Año XXII, 2008/1, nº49. Disponible en

<http://www.revistas.univerciencia.org/index.php/versoereverso/article/viewArticle/5754/5212>